

***Algo casi Irreal.*** Exposición individual como resultado de la Residencia artística entre Caracas e Isla Margarita, 2024. Galería Cerquone.

*Algo casi irreal* es la expresión que me golpea la mente desde que llegué a Venezuela. Para hacer arte al borde del colapso, quizás imaginario, o muy real, no lo sé, ni tampoco ya me preocupa. Lo que si descubro a mi paso es la descomunal belleza que te abrumba, te sostiene en un suspiro y te deja caer a su merced. De una ciudad, Caracas, que se agrieta y reverdece al mismo tiempo que los pájaros gritan sin piedad.

Y en La Perla, allá donde el Caribe se deja sentir, mientras la vista se hace infinita y luminosa, caminito del Cardón descubro, que podría estar en otro planeta, en otro tiempo, pasado o futuro, no lo se. Un lugar donde algo ya se lo llevó el mar y lo que llega poco a poco, se revuelve deslumbrante entre abandonos y fracasos.

Durante esta residencia todo quizás ha sido diferente a lo que hubiera podido ser, o tal vez todo transcurre en las orillas de lo que yo soy, fui y quizás seré.

Por mi parte, ya está todo entregado, todo asimilado, todo terminado, y muy poco descartado. Presento aquí un conjunto de obras, casi como rescatadas de un naufragio imposible, que deambulan entre lo real y lo irreal, lo que fui capaz o incapaz de vislumbrar. Con la intención de llegar a una suerte de escapatoria, un lugar probablemente soñado, encaramado a los restos de un malherido, pero aún diestro, peñero de colores.

—Pablo Carpio

## **Pablo Carpio / Piedra con Piedra / Cerquone Gallery / Marzo 2022**

Piedra con piedra, alude a un gesto primario y esencial como es el de colocar una piedra junto a otra, ya sea encima o al lado. Con este sencillo acto se levanta una pared, se forma el suelo que pisamos, se rodea un fuego, se construye un refugio, o incluso se ahuyentan los miedos.

Gesto a gesto, es como mis obras se construyen, valiéndome de una mezcla de materiales que aún pasado y presente. Por un lado, el mortero de cal, al parecer se usaba ya en el periodo neolítico, como tinte en pinturas en cuevas, y posteriormente ha sido usado como material de construcción en las civilizaciones venideras, en combinación con arenas, yesos y otros elementos. Y por otro lado, la pintura acrílica, que es un compuesto sintético, de pigmentos y polímeros acrílicos, de uso relativamente moderno.

En base a múltiples experimentaciones previas, finalmente encuentro el equilibrio buscado, en una mezcla ponderada de cal, arena y pigmento acrílico, obteniendo como resultado un material de tipo casi escultórico, y con gran capacidad expresiva, que conecta por sí mismo y desde el primer momento con nuestra naturaleza más esencial, las emociones.

De esta manera comienzo a desarrollar un lenguaje, en términos abstractos, en base a una gestualidad intuitiva, que se expande en volumen, a veces al límite y donde el color se hace palpable. El resultado son obras que redefinen la fisicalidad del medio pictórico, y cuya morfología responde a movimientos, a partir de un balance dinámico —que evoluciona en el tiempo— entre procesos aleatorios e intencionados.

Mis obras, surgen principalmente, de la pura fascinación por el color y las múltiples formas y caminos que este puede tomar, con especial interés en su presencia dentro de una realidad material, ya sea en el entorno urbano o de la naturaleza, al margen de una creciente virtualidad, que acapara gran parte de nuestra atención.

Las obras incluidas en esta muestra, han sido hechas durante el 2021 y los meses recientes de 2022, en mi estudio, en un edificio industrial de un barrio de la periferia de Madrid. Durante la pandemia, yo personalmente comencé a sentir un distanciamiento de aquellas energías primarias que nos conectan con la naturaleza y nos hacen sentir de alguna forma, más en consonancia con el mundo que habitamos. Para mi, estas obras suponen una manifestación en gran medida de esos deseos y ensoñaciones. Poco a poco, en mi pensamiento aparecen visiones que deambulan entre lo arcaico y lo contemporáneo, lo exótico y lo conocido, como imágenes evanescentes que retienen sólo la textura atemporal que las envuelve, a modo de atmósferas, naturalezas soñadas y fragmentos de paisajes indeterminados. Lo que trato con estas obras, es no de representar una imagen concreta, sino de construir una realidad material, capaz de ser experimentada, en un diálogo con el espacio y el espectador.

—Pablo Carpio

## Fresco (Colectiva 2): La circunstancia de estar presente Manuel Vásquez-Ortega

Cerquone Gallery. Caracas. 2021

Para reflexionar sobre el tiempo en su obra *El Siglo* (2005), el pensador francés Alain Badiou retoma una antigua pregunta entre las cavilaciones de sus páginas: “¿Qué son cien años, qué son mil años, cuando un instante los borra?”. Hoy, a más de tres centurias de la cuestión original, intentar dar medida al tiempo continúa siendo una tarea escabrosa para aquellos que, a través del arte, cuestionan o dan testimonio del paso de las épocas, para con ello descifrar las maneras de enfrentar la inevitabilidad de lo transitorio. A su vez, basado en las referencias de Badiou, el filósofo Giorgio Agamben produce uno de los textos claves para precisar esa condición humana asumida como natural, dentro de un espacio temporal compartido: *¿Qué es lo contemporáneo?* (2008). Definición que, como categoría cronológica, nos hace pensar que el presente nunca había sido tan caótico, y así “vivimos sin sentir el país bajo los pies, y ya no se habla sino en murmullos” (traduce Badiou); pero ¿es el siglo en curso más oscuro que los siglos anteriores? ¿Son acaso los acontecimientos apocalípticos de nuestro tiempo, peores que las vicisitudes del otrora? Recorrer las tragedias del hombre a través de su historia implica caminar entre las ciénagas y playas de lo contingente, sin embargo, nuestro lóbrego segundo milenio en curso dispone de formas asumidas para mantener de pie a aquellos que aún lo vivimos: los ‘contemporáneos’, cuya esencia caracteriza a un individuo que “no se deja engeguerecer por las luces del siglo, y alcanza a vislumbrar en ellas la parte de la sombra, su íntima oscuridad” (Agamben, 2008). No obstante, desde esta penumbra, nuevas siluetas emergen para hablarnos de otras posibilidades de un presente circunstancial, una existencia contraria a la del martirizado poeta agambiano, aquel que paga la contemporaneidad con la vida y que “debe tener fija la mirada en los ojos de su siglo” (idem). En esta otra variante, crear una realidad exenta de luces o tinieblas engeguerecedoras parece ser otra condición válida en tiempos de anhelos como el que compartimos; pues, de cara al futuro incierto esperamos siempre una mejoría, aunque muchos autoengaños hayan de por medio. Para ello, darle forma al porvenir que nos concierne exige mucho más que interpelarlo o resguardarnos de él, sino que implica la apropiación de aquella ambigüedad de “ser puntuales en una cita a la que se puede solo faltar” (Agamben, 2008), y es allí, en el intersticio de una contemporaneidad al borde de la enunciación en la que catorce artistas hispanohablantes se reúnen en *Fresco*, segunda colectiva de Cerquone Gallery en la cual cada creador habla desde su circunstancia –individual, propia e inalienable– de estar presente en un incierto año 2021.

Es así como el término ‘fresco’ adquiere nuevas significaciones en esta segunda edición expositiva, cargada de aspectos que –sin deslastrarse de la data reciente de las producciones presentadas– se contextualizan ahora en el umbral de un esperado futuro menos inhóspito para todos, pues “¿cuándo llegará por fin ‘lo nuevo’? ¿Está ya ‘lo nuevo’ en acción, -acaso- podemos discernir su devenir?” (Badiou, 2005). Así, la novedad como sinónimo de lo desconocido, de lo inexplorado o de lo anhelado se hace presente en un cuerpo de obras de artistas como Lusesita, Fausto Amundarain, Paul Amundarain, Pablo Carpio, Juan Gerstl, Zahira González, Jonathan Lara, Miju Lee, Ángel Leiva, Pedro Medina, Paul Parrella, Luigi Rodríguez, Malu Valerio y Armando Velutini. Creadores localizados entre España y Venezuela que más allá de los vínculos históricos territoriales comparten su coexistencia en un tiempo que se deslustra definitivamente del siglo pretérito, y junto a ello, de la carga de unir “con su sangre las vértebras de las dos épocas”.

Finalmente, nuestro siglo, nuestra bestia, da perfil a su enrumbado desarrollo entre la convulsión y el cambio. Ante este tiempo, Jonathan Lara, Paul Parella, Ángel Leiva y Pablo Carpio apuestan por un hacer procesual en el que la obra se construye a través de la experimentación de los elementos que la conforman, bien sean desde sus respectivos campos gráficos, pictóricos o matéricos. Desde esta lógica empírica, la producción de los artistas establece un cuestionamiento de sus propios resultados y sus lenguajes, en los que la innovación constante del proceder asegura la transformación y evolución de sus búsquedas como individuos. Por otra parte, la obra de Paul Amundarain, Juan Gerstl y Luigi Rodríguez se inserta –cada una en un ámbito específico– en la herencia y los cruces entre expresiones de la historia del arte, para hablarnos de una contemporaneidad híbrida y metamórfica. Es así como en los finos prismas secuenciales de Paul Amundarain la traza urbana se entremezcla a las formas abstracto-geométricas referenciales al moderno arte latinoamericano, junto al cinetismo óptico en desequilibrio de Juan Gerstl, hasta encontrar una vuelta a la pintura de acción en el boxeo primaveral de Luigi Rodríguez y sus pinceles por ahora convertidos en guantes. No obstante, una frescura particular se hace presente en las obras de Lusesita y Miju Lee quienes establecen un diálogo representativo de una generación epocal llena de códigos globalizados, aesthetics y referencias a la cultura desarrollada en nuestro segundo milenio.

## Mirat Gallery. Silencios sedimentados

17 Marzo - 27 de Abril. 2018, Madrid.

Mirat Projects tiene el placer de presentar la segunda exposición individual de Pablo Carpio en nuestra galería.

En la exposición se describe la especulación original del artista sobre el espacio urbano y su evolución en un futuro lejano. Influenciado por las diferentes capas de la memoria en las periferias metropolitanas alrededor del mundo, Carpio interactúa con la pintura, empleándola como un medio no-humano con poder de autonomía, revelando la poética del abandono en las ciudades contemporáneas.

Habiendo investigado previamente los muchos devenires de la pintura y la tridimensionalidad del medio que desborda el lienzo, el trabajo de Carpio toma un nuevo rumbo. El artista cuestiona el paisaje post-industrial, mostrando el devenir-pintura del espacio que habitamos, los suelos que recorremos, las paredes que cruzamos.

Carpio combina una variedad de materiales; industriales y orgánicos, enfrentándose a la contingencia de la materia con la resistencia de su propio cuerpo y de sus herramientas de construcción. La interacción artística con lo inerte atrae nuestra atención hacia lo que pasa desapercibido, lo que aún intenta permanecer dentro de su propio desvanecimiento. En la periferia de nuestra percepción, habitan relatos no humanos de todo tipo, reteniendo en la propia materia los sedimentos de una historia marginal. Esos frágiles modos de persistencias testifican por mundos post-humanos. ¿Cómo el tiempo se apropiará de lo que dejamos atrás en los siglos que vienen? Por ahora, la hipótesis de un arte sin humanos requiere una mirada distinta sobre nuestros entornos inmediatos.

Con esta exposición, Carpio inicia un intersticio de silencio donde la labor del artista abre camino hacia lo imperceptible. La profunda intensidad de color que se nos presenta, perturba nuestras categorías de percepción. Una estética no-antropocéntrica está propuesta, donde la pintura interroga su propio futuro. Nos dirige a un problema pendiente de solución que requiere seguir de este modo: ¿Cómo el arte existirá en el mundo que abandonamos? Trabajando con la pintura como medio, empujando, tirando, rompiendo, esperando y repitiendo todo de nuevo para la siguiente capa, Carpio explora el arte como un proceso sin fin, un recuerdo siempre a punto de ser tapado.

—Jade de Cock

Constructing painting. 2017.

Espacio Vista y ArsCOCO presentan como parte de la segunda edición del Hybrid Festival la exposición Constructing Painting, con obras de Pablo Carpio y Denise Treizman. Sus prácticas desarrollan un ingenioso desafío a los convencionalismos que tradicionalmente han definido la disciplina plástica, descubriendo nuevas áreas de convergencia donde los lenguajes de la pintura y la escultura se entrelazan para convertirse en un ente casi autónomo. Las obras prestan especial atención a los componentes materiales del objeto artístico, su esqueleto, sus pieles, a los procesos que lo configuran y al espacio que lo alberga, tratando de entender qué es lo verdaderamente esencial, lo inmutable y qué, por el contrario, puede transformarse.

—Arscoco

## "2 Medios". Solo Show. Galería Mirat & Co. 2016

La obra del artista español radicado en Nueva York y Ciudad de México se desarrolla como una exploración formal del medio pictórico, su proceso de creación y sus posibilidades plásticas. Carpio utiliza la pintura como medio principal para la realización de su obras, utilizando esta como una herramienta que le permite explorar nuevas dinámicas de construcción. El artista crea piezas que trascienden los géneros: expandiendo la pintura a los territorios de la escultura y la instalación, evitando así encasillamientos, y que sirve para establecer un diálogo entre ambos medios. La evolución de la obra de Carpio lleva a la pintura a transgredir los límites del marco, primero tímidamente, después abrazándolo, hasta posteriormente engullirlo y finalmente prescindir de él. Asimismo, el artista utiliza superficies craqueladas o rajadas, abiertas, incluso llegando a romper la pintura en ocasiones, en el que es para el artista un acto de liberación de la pintura. La exposición "2 medios" es la primera exhibición individual del artista con obras traídas de Nueva York y México, y en ella se pretende crear una reflexión sobre la temporalidad de los medios pictóricos, ahondando en los mecanismos estructurales la pintura. Pablo Carpio abraza el movimiento y el cambio, generando una obra que actúa como reflejo de una constante y rápida transformación social. El artista juega con los materiales, las formas, volúmenes y colores para crear una pintura "orgánica", casi comestible, en las que espectador además de ver las obras también quiere tocarlas. Muestra de ella es "Volver a empezar", instalación donde el artista invita a la participación del visitante como parte integrante de la obra. Regalándole una muestra de su obra y haciéndola desaparecer poco a poco.

— Almudena de Obeso